

El autocontrol del trabajo escolar como metodología de atención a la diversidad en el aula

Autor:

Cruz Pérez Pérez-*Universidad de Valencia*

Introducción

En las últimas décadas, las aportaciones de la ciencia pedagógica y psicológica sobre los procesos de aprendizaje han sido muy importantes, y a pesar de que siguen existiendo diversas corrientes y concepciones para explicar este proceso, hay una serie de principios en los cuales todas las corrientes están de acuerdo (Zabala, 1995):

- Los aprendizajes dependen de las características singulares de cada uno de los alumnos.
- Las experiencias previas que cada alumno ha vivido a lo largo de su vida tienen una gran influencia en el aprendizaje que realizan.
- La forma y el ritmo de aprendizaje varían según las capacidades, motivaciones e intereses de cada alumno.

Es decir, que la manera como se producen los aprendizajes depende de procesos que siempre son singulares y personales de cada alumno.

A nivel teórico existe un consenso casi generalizado sobre la veracidad de estos planteamientos, pero, a la hora de aplicarlo a la realidad del aula, los profesores y profesoras encuentran graves dificultades para llevar a cabo una auténtica atención a la diversidad. Creo que una de las razones de estas dificultades está en la falta de técnicas y métodos adecuados para hacerla posible.

En este artículo propongo una metodología de atención a la diversidad que se adapta al diferente ritmo y capacidad de trabajo de cada alumno y alumna del aula, permite al alumnado auto controlar el trabajo realizado y les incita a reflexionar sobre la contribución a su proceso de aprendizaje.

El modelo de intervención se basa en dos aspectos fundamentales:

- La programación de los contenidos y actividades adaptados a la capacidad, ritmo, motivación, posibilidades, etc., de cada alumno del aula considerado individualmente.
- La utilización de una ficha de autocontrol del trabajo escolar.

Este modelo ha sido utilizado, y sigue siéndolo en la actualidad, por un grupo de profesores de la población de Manises (Valencia).

La ficha de trabajo

Se trata de una ficha de autocontrol donde los alumnos anotan las actividades realizadas. Esta puede variar ligeramente de unos cursos a otros. El número de filas depende de los contenidos que hay que trabajar y puede incluir dos, tres o más áreas de aprendizaje, según el criterio de cada profesor.

Al principio de cada quincena, el profesor entrega una ficha a cada alumno y, a través de ella, éstos llevan un control riguroso y sistemático de su propio trabajo. Así, cuando el alumno acaba las actividades propias de cada contenido, sean del tipo que sean, se anota un símbolo establecido de antemano en la casilla correspondiente.

Cuadro I. Ficha de autocontrol. Educación primaria, segundo ciclo

Nombre y apellidos

Quincena Curso

Área de lengua castellana

Día	Contenidos	Actividades	Obligatorias	Ampliación	Refuerzo

Área de matemáticas

Día	Contenidos	Actividades	Obligatorias	Ampliación	Refuerzo

¿Cuánto he aprendido? Mucho Bastante Poco Casi nada

Me he esforzado: Casi siempre A veces Casi nunca

Firma del padre, madre o tutor

Al acabar la quincena, los alumnos deben realizar una valoración global sobre su trabajo, y a esta información van a tener acceso tanto el profesor como sus padres, lo cual constituye un refuerzo que mejora notablemente su motivación y su rendimiento.

En los apartados siguientes se explica pormenorizadamente la metodología en torno al empleo de esta ficha de trabajo, la cual, en principio, puede parecer compleja de llevar a cabo, pero las experiencias realizadas demuestran que es de fácil implantación en el medio escolar y consigue unos resultados muy satisfactorios.

Programación de contenidos adaptados a la capacidad de cada alumno

Esto implica que el profesor ha de tener un conocimiento bastante exacto del nivel de competencias de cada alumno respecto al concepto, habilidad, actitud, etc., que pretende trabajar, lo cual, dicho así, es relativamente complicado. Sin embargo, no es difícil tener una visión global aproximada del nivel de los diferentes grupos de alumnos que forman la clase, según sus capacidades, competencias, motivación, etc.

Se trata de explicar y trabajar cada contenido partiendo de sus elementos más sencillos, para ir adentrándose progresivamente en los aspectos que comportan mayor dificultad. Esto permite que todos, o al menos la mayor parte de los alumnos de la clase, puedan trabajar sobre los mismos contenidos, y evita que los alumnos más desfavorecidos pasen mucho tiempo del horario escolar realizando actividades «aparte», que no se suelen programar con las garantías debidas y es frecuente que tengan un marcado carácter mecánico y repetitivo, lo cual tiene graves repercusiones sobre el aprendizaje de los alumnos y sobre su nivel de autoconcepto y autoestima.

La motivación del alumnado por el aprendizaje escolar es la clave de todo el sistema. Ésta tiene mucho que ver con el miedo al fracaso y con la necesidad de logro de los alumnos. La excesiva necesidad de logro de algunos alumnos puede ser contraproducente, de la misma manera que lo es el excesivo miedo al fracaso (Lewis, 1983). La planificación de los contenidos y de las actividades por parte del profesor debe buscar un equilibrio entre ambos aspectos, adaptándose a la diversidad de necesidades de los alumnos.

Planificación de actividades adaptadas al ritmo de trabajo y capacidad individual del alumnado

El alumno y la alumna, con la puesta en acción de las informaciones que la educación le proporciona, reintroduce en su sistema de transformación (como un nuevo input) la información relativa a los efectos que en él se producen (directa o indirectamente) por el uso/aplicación de la información previamente adquirida y procesada, lo cual le lleva a nuevas reorganizaciones y consolidaciones (Castillejo, 1988).

En el aprendizaje de los contenidos programados, cuando el alumnado ha ido adquiriendo información por diferentes vías, como la explicación del profesor, la interacción con otros compañeros, la lectura de libros, el uso de materiales didácticos, etc., es fundamental llevar ponerlos en práctica, de tal manera que se genere una retroalimentación que es parte integrante y fundamental de ese aprendizaje.

En este aspecto, cuando el perfil de la clase es muy heterogéneo, los

profesores encuentran muchas dificultades para planificar unas actividades que se adapten a la capacidad y al ritmo de trabajo y aprendizaje de cada alumno. De hecho es bastante frecuente que se encomienden a todos los alumnos de la clase las mismas actividades, lo cual genera una serie de problemas:

- El alumnado con más capacidad las acaban rápidamente, y si no se programan actividades complementarias para ellos, se encuentran ociosos, molestan a sus compañeros y desaprovechan las posibilidades de aprendizaje que les permitiría su nivel intelectual.
- El alumnado con menor capacidad se desmotivan por el trabajo escolar, al encontrarse muchas de estas actividades fuera de su zona de desarrollo próximo, en terminología de Vigotsky (Vigotsky, 1973), lo cual supone que apenas comprenden los conceptos implicados en ellas, les cuesta un gran esfuerzo su realización y, con frecuencia, no las terminan en el horario escolar fijado. Ello se suele traducir en que las llevan como deber para casa, donde sus padres se ven obligados a ayudar a sus hijos en su realización, que suele acabar en una ejecución mecánica o poco comprensiva.
- Solamente el alumnado con una capacidad media, que suele ser la mayoría de la clase, ven ajustado el nivel de dificultad de estas actividades a su capacidad y ritmo de trabajo.

¿Cómo se puede afrontar esta situación?

Evidentemente, cada clase es diferente y cada profesor tiene sus técnicas y métodos para ajustar la realización de actividades a las necesidades de los alumnos de su aula. En este modelo de intervención, el problema se afronta programando actividades variadas, graduadas y ordenadas según su dificultad. Estas actividades se dividen en tres clases: obligatorias, de ampliación y de refuerzo. Cada actividad se identifica con un símbolo.

Actividades obligatorias

Como su nombre indica, son obligatorias para todos los alumnos y alumnas de la clase, y se deben adaptar a la diferente capacidad, ritmo de trabajo y motivación de cada alumno considerado individualmente. Esto supone un gran reto para el profesor y es el auténtico termómetro que mide el grado de atención a la diversidad.

Se trata de partir de unos conceptos básicos y extraer actividades diferenciadas y adaptadas, que cubran desde las necesidades de un alumno con déficit intelectual que lleva una adaptación curricular hasta el alumno talentoso o superdotado.

Cuando la clase es relativamente homogénea, es bastante sencillo establecer estas actividades, pero, en clases muy heterogéneas, el profesor debe afinar mucho más para que cada alumno realice un trabajo que se encuentre en su zona de desarrollo próximo y se adapte a sus necesidades de logro, a su motivación y a su capacidad de trabajo. En estas situaciones es cuando la ficha de autocontrol es enormemente útil y efectiva.

Actividades de ampliación

Su realización es voluntaria para todos los alumnos y alumnas de la clase, pero constituyen una *obligación moral* para aquellos alumnos cuya capacidad les permite realizarlas sin mayor dificultad.

Como su nombre indica, pretenden realizar una ampliación, siempre horizontal, de los conceptos trabajados. Tienen un mayor grado de dificultad que las anteriores, pues su ejecución implica la puesta en práctica de estrategias y habilidades intelectuales de orden superior. Van dirigidas a los alumnos con mayor capacidad intelectual y ritmo de trabajo, y pretenden mantener en ellos el estímulo intelectual. Los alumnos o alumnas con menor capacidad intelectual solamente las pueden realizar con ayuda de terceras personas.

Normalmente se presentan dos actividades de este tipo, y en estos casos la primera es más sencilla que la segunda, lo cual abre la posibilidad de que la realicen muchos alumnos de la clase de capacidad media o media-baja, cosa que les produce gran satisfacción.

Ejemplos de los tres tipos de actividades

Ejemplos de los tres tipos de actividades

Tomamos la unidad del área de Matemáticas de 5º curso, cuyos objetivos habíamos formulado con anterioridad.

Tema: La representación del espacio.

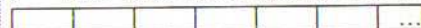
Conceptos explicados por el profesor: Plano, mapa, escala numérica, croquis...

Materiales: Se presenta al alumno un mapa comarcal a escala 1:500.000 donde aparecen las principales poblaciones, vías de comunicación, picos más elevados, ríos, etc.

Actividades:

→ 1. Construir una escala con cartulina, regla y lapicero, a una escala 1: 500.000, que llegue hasta los 100 km.

0 5km. 10km. 15km. 20km. 25km. 30km.



1 cm. 2 cm. 3 cm. 4 cm. 5 cm. 6 cm. 7 cm.

→ 2. Vamos a calcular la distancia existente por carretera entre diferentes puntos del mapa. Para ello pasaremos un hilo por encima de la carretera del mapa entre los puntos que queremos medir, y luego lo mediremos en la escala que hemos construido:

- La distancia entre la población «A» y la «B» es de km.

- La distancia entre la población «B» y la «C» es de km.

→ 3. Imagínate que el domingo nos vamos de excursión. Realiza un croquis con el recorrido que te gustaría hacer por la comarca.

→ 4. Calcula la distancia que hay, en línea recta, entre:

- La ciudad «A» y el pico «H».

- El pico «J» y el pico «L».

- El pico «H» y la ciudad «B».

⇒ 5. ¿A cuántos km. de la ciudad «A» está cada uno de los picos de más de 1000 m. que aparecen en el mapa?

⇒ 6. Luis, Pedro y Javier viven en la ciudad «A». ¿Cuántos km. han de recorrer, entre la ida y la vuelta, si se van de excursión al pico «H», pasando por la ciudad «B» y la ciudad «C»?

⇔ 7. En un atlas, busca el mapa de España. ¿Cuál es la escala a la que está construido el mapa? Teniendo en cuenta esa escala, calcula los km. aproximados que hay entre las ciudades de Santander y Cádiz pasando por Burgos, Madrid, Ciudad-Real, Córdoba y Sevilla.

⇔ 8. Realizar una hoja del cuadernillo de matemáticas.

Actividades de refuerzo

Su realización es voluntaria para todo el alumnado de la clase. Son actividades que solamente se ofrecen al alumnado de modo ocasional, cuando el tipo de contenido trabajado lo permite o es especialmente adecuado. Muchas de estas actividades se deben realizar en casa y suelen consistir en un trabajo de investigación o de puesta en práctica de lo aprendido.

No suelen comportar una dificultad especial y están dentro de las posibilidades de la mayor parte de los alumnos de la clase, pero requieren un esfuerzo y una dedicación considerables.

En las áreas de lenguaje y matemáticas también se utilizan cuadernillos

graduados, en los que los alumnos y alumnas que tienen tiempo suficiente realizan, de modo individualizado, actividades complementarias que refuerzan los conocimientos adquiridos.

El profesor o la profesora deben programar en todos los temas alguna actividad muy sencilla o de tipo manipulativo que esté al alcance de todos los alumnos y alumnas. De este modo, si en la clase hay quienes llevan adaptaciones curriculares no significativas, y que por lo tanto siguen parte del currículum ordinario del área, siempre podrán realizar algunas de las actividades comunes, en este caso la 1 y la 2, si fuese preciso con la ayuda del profesor o la profesora.

La participación en actividades comunes de toda la clase facilita la integración de estos alumnos en el grupo y mejora su autoestima. El resto de las actividades obligatorias deben tener un nivel de dificultad medio, de tal forma que las puedan realizar la mayor parte de los alumnos del aula, excepto los que llevan adaptación curricular. Si la clase es muy heterogénea, el profesor deberá adaptar estas actividades a la diversidad de los alumnos: en unos casos, quitando alguna actividad; en otros, sustituyéndolas por otras de menor dificultad.

De cualquier manera, es conveniente y muy útil programar actividades que admiten diferentes niveles de ejecución. Así, por ejemplo, si estamos trabajando el tema de los mapas y planos y los alumnos deben realizar un croquis, por ejemplo, actividad 3, a aquellos que llevan una adaptación curricular se les puede decir que hagan uno muy elemental, compuesto por su ciudad, la montaña y el camino que lleva hasta ella, mientras que los demás alumnos pueden hacer croquis con diferentes grados de complejidad y perfección. O si, por ejemplo, estamos trabajando el tema de los polígonos en 5º curso de primaria, puede que tengamos alumnos en clase que tengan que aprender a diferenciar lo que es un círculo, un cuadrado y un triángulo. Este alumnado estaría realizando actividades tan lúdicas como es el formar estas figuras con gomas en un tablero de puntas, mientras sus compañeros y compañeras realizarían otras actividades mucho más complejas. Pero estaríamos siempre dentro del mismo tema y partiendo de una base común que permite generar actividades para todos los niveles.

En la ficha de autocontrol, anotarían las actividades según se muestra en el cuadro 2.

La fecha, el contenido y las actividades que hay que realizar las anota el profesor en la pizarra, y los alumnos las copian en la ficha. Si terminan las actividades obligatorias, se colorea el cuadro correspondiente o lo marcan con una X. En el cuadro de las actividades de ampliación y refuerzo anotan las que han realizado.

Reflexión sobre lo aprendido

Enseñar al alumnado a reflexionar sobre lo aprendido y valorarlo es algo que requiere tiempo y esfuerzo, pero constituye una tarea fundamental en su proceso de construcción personal. Para ello hay que habituarlo desde que tiene pocos años, utilizando la metodología adecuada. En este modelo se presentan estrategias específicas basadas en el método PER (Selmes, 1988), en el que se pretende que los alumnos reflexionen acerca de cómo aprenden. Se trata de un proceso activo en el que deben analizar los siguientes aspectos:

Propósito: ¿Qué aprender? Se analiza el propósito de la tarea y el porqué es importante realizarla.

Cuadro 2.

Área de matemáticas					
Día	Contenidos	Actividades	Obligatorias	Ampliación	Refuerzo
3 / 6 / 97	Trabajamos sobre mapas y planos	Obligatorias: 1, 2, 3 y 4 Ampliación: 5 y 6 Refuerzo: 7 y 8	X	5	7

99 |

Estrategia: ¿Cómo aprender? El modo como se organiza la tarea y la mejor forma de llevarla a cabo.

Revisión: ¿Cuánto he aprendido? Se analizan los resultados obtenidos y se comparan con los propósitos, para ver si las actividades se han realizado con éxito.

Al acabar la quincena, el profesor pide a los alumnos que realicen una reflexión individual sobre los aprendizajes realizados y lo cuantifiquen, optando por una de las cuatro opciones que se les presentan:

¿Cuánto he aprendido?			
Mucho <input type="checkbox"/>	Bastante <input type="checkbox"/>	Poco <input type="checkbox"/>	Casi nada <input type="checkbox"/>

La idea esencial que se persigue con esta reflexión es que el alumno comprenda que el objetivo final del trabajo realizado es aprender los contenidos o las habilidades propuestos, y que las actividades sólo son un medio para lograrlo y para consolidar ese aprendizaje.

Puede darse el caso de alumnos y alumnas que hacen una valoración positiva de este apartado, aun sin haber acabado las actividades

correspondientes. En estos casos, el profesor, tras comprobar la veracidad de dicha afirmación, puede valorar positivamente el grado de atención y participación que ha mantenido el alumno en el aula, pero realizará una valoración negativa del esfuerzo llevado a cabo por el alumno o alumna, al no haber hecho unas actividades que le hubiesen permitido reforzar y consolidar este aprendizaje.

Los resultados de esta valoración sorprenden en muchas ocasiones al profesor y le incitan a comprobar algunos aspectos. En todo caso, siempre le aporta una retroalimentación valiosísima sobre la visión que tienen los alumnos de su propio proceso de aprendizaje.

Autoevaluación del esfuerzo

Al acabar la quincena, cada alumno autoevalúa el esfuerzo que ha hecho para comprender los contenidos trabajados y para realizar las actividades referidas a ellos. Es un momento importante en el que el alumno debe reflexionar sobre el trabajo realizado. Para ello debe revisar las anotaciones de la ficha de trabajo y contrastarlas con lo que considera que es su capacidad de aprendizaje.

En la ficha de autocontrol debe elegir entre tres opciones:

Me he esforzado:

Casi siempre

A veces

Casi nunca

Valoración de los padres de los alumnos

A los padres de los alumnos se les informa, desde la primera reunión del curso, de la metodología de trabajo que se va a seguir y la división en quincenas que hemos realizado de los objetivos y contenidos programados. Su colaboración con el tutor o la tutora consistirá en hacer una revisión quincenal de la ficha de trabajo que llevará a su casa su hijo o hija, analizando los aspectos más significativos de aquella.

La ficha aportada tiene la ventaja de que los padres, en muy poco tiempo, tienen una visión global del trabajo que ha hecho su hijo o hija en todas las tareas fundamentales, y les aporta una información detallada de las actividades realizadas en cada una de las tareas y en cada uno de los bloques de contenidos.

Asimismo, los padres ven cómo ha valorado su hijo el esfuerzo realizado y, si lo desean, lo pueden contrastar con la valoración del profesor, solicitando una entrevista en la hora de tutoría.

Es una forma de trabajar que implica mucho a los padres en las tareas educativas, les hace asumir nuevas responsabilidades y, sobre todo, les facilita una información más concreta y periódica que la que se le manda habitualmente a casa de forma trimestral.

Referencias bibliográficas

CASTILLEJO, J.L., y cois. (1980): «Comunicación y construcción humana», en SARRAMONA, J. (Ed.): *Comunicación y educación*. Barcelona. CEAC.

COLL, C.; COLOMINA, R. (1990): «Interacción entre alumnos y aprendizaje escolar», en COLL, C.; PALACIOS, J.; MARCHESI, A.: *Desarrollo psicológico y educación U*. Madrid. Alianza Editorial.

HEGARTY, S.; POCKLINGTON, K.; LUCAS, D. (1982): *Integration in Action. Case Studies in the Integration of Pupils with Special Needs*. Nfer-Nelson, Publishing Company Ltd.

LEWIS, L. (1990): *Desarrolle la inteligencia de su hijo*. Barcelona. Martínez Roca.

RUIZ, R. (1988): *Técnicas de individualización didáctica*. Madrid. CINCEL.

SELMES, I. (1988): *La mejora de las habilidades para el estudio*. Barcelona. Paidós/MEC.

VIGOTSKY, L.S. (1973): «Aprendizaje y desarrollo intelectual en la edad escolar», en LURIA, LEONTIEV, VIGOTSKY y otros (comp. Psicología y pedagogía). Madrid. Akal. (Artículo escrito en 1934.)

ZABALA, A. (1995): *La práctica educativa. Cómo enseñar*. Barcelona. Grao.